

El día 30 de noviembre fue inaugurada en los locales de EXCO del Ministerio de la Vivienda, en Madrid, una exposición de MURALES GOTICOS CASTELLANOS, de una grandísima belleza y que habían sido descubiertos y rescatados por la Dirección General de Arquitectura. La Exposición se anunciaba que iba a ser clausurada el 15 de diciembre de 1967 y se prorrogó hasta el 7 de enero de 1968.

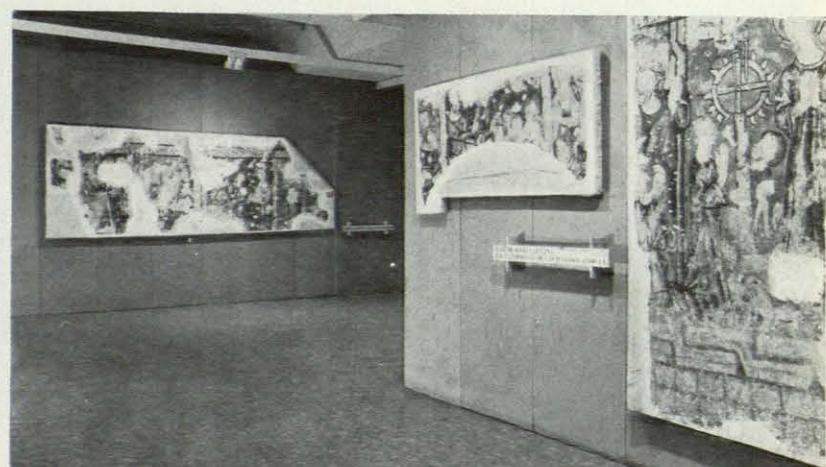
Ha estado abierta al público treinta y ocho días. Se han hecho eco de ella TVE, NODO, Radio Nacional y algunos diarios madrileños, entre ellos "A B C", con una crónica importante, ampliamente ilustrada, de su crítico de Arte, A. M. Campoy.

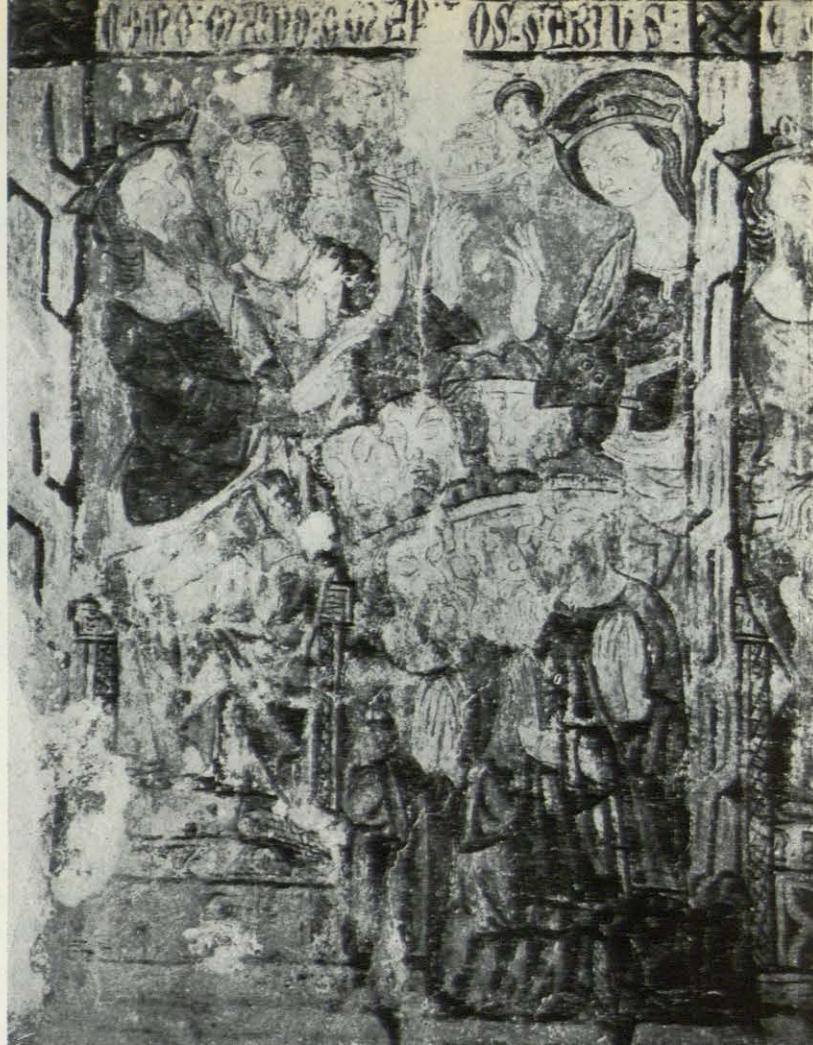
Han asistido 1.001 personas, lo que da una media de 26 personas/día. En la época más propicia para celebrar exposiciones en Madrid, la capital de España. Con una singular y bellísima exposición.

Se acuerda uno de la Exposición-homenaje a Picasso que se celebró en París, la capital de Francia. Y recuerda uno las colas enormes que se producían constantemente a la entrada de los dos pabellones donde aquella célebre exposición tuvo lugar.

Da mucha tristeza.

**m u r a l e s
g ó t i c o s
c a s t e l l a n o s**







LA INTEGRACION DE LAS ARTES

Hablamos con vehemencia de la integración de las Artes Plásticas en la Arquitectura. ¿Es acaso un deseo nuevo o la añoramos por haberla perdido?

La historia de la Arquitectura nos demuestra esto último.

La Dirección General de Arquitectura inicia una serie de exposiciones con este deseo de integración actual.

Y nada mejor que empezar serenando nuestro espíritu y hacer examen de conciencia ante estos humildes y sublimes murales castellanos que, ocultos y despreciados por las generaciones, han esperado más de cinco siglos ver de nuevo la luz.

Fue un día en una clausura bajo la paz franciscana y la advocación de Santa Clara.

En la muy noble e histórica ciudad de Toro que contempla el Duero a sus pies.

FRANCISCO PONS SOROLLA

La ruina de los muros de adobes y el agua que rezumaban impulsó a las religiosas a separar de la pared la sillería del Coro Bajo, con sus altos respaldos medievales.

Y fue como tras ella apareció una teoría de Arte creado para enseñar y embellecer.

Mutilado por destrucción de cuanto no defendía la sillería, providencial barrera para la piqueta y la blanca cal.

Es entonces asombro lo que desprecio fue y en la belleza se cifra la esperanza de una posible venta que palie en algo tantas apremiantes necesidades.

La naturaleza de los muros imposibilita toda conservación en el lugar y sólo el trasplante hace posible la salvación del conjunto.

Accediendo a petición de la Comunidad, la Dirección General de Arquitectura, con las autorizaciones legales, acomete con amor el arranque y trasplante de las pinturas.



Un gran técnico en trasplante de pinturas, Antonio Llopert Castells, trabaja durante largos meses en la Clausura conventual, con tanta pasión como ciencia para que nada de lo conservado se pierda.

Y lucha contra la humedad y la falta de condiciones técnicas de los locales, pero triunfa porque ama su misión.

Hasta que una madrugada de un noviembre, los fragmentos entelados salen hacia la capital en escala para estudio de su instalación definitiva.

Han pasado ocho años durante este feliz rescate para bien de nuestro acervo artístico.

Ahora tenéis ante vosotros el asombro de la limpia pureza de unos pintores que trabajan con la humildad que sólo es patrimonio de verdaderos artistas y con el premio de hacerlo por Dios y por Santa María.